

Dr. Robert Vannoy, Historia del Antiguo Testamento, Conferencia 23

© 2011, Dr. Robert Vannoy y Ted Hildebrandt

Pacto Abrahámico – Génesis 15, 17 y Akedah (Gén. 22)

Génesis 15 y El horno humeante Prácticamente concluí lo que quería decir sobre Génesis 15. Aunque permítanme, antes de continuar, leerles una declaración del libro de Meredith Klines, *By Oath Consigned* . Está en conexión con ese horno humeante que pasaba entre las partes sacrificadas de los animales en los ritos de ratificación del pacto aquí en Génesis 15. En la página 45 de *By Oath Consigned* , Kline dice: “Génesis 15 nos habla de un pacto que corta y una teofanía que Abraham presenció en medio de la oscuridad y el horror, único escenario adecuado para este Gólgota del Antiguo Testamento. Allí, en el pasaje de Dios en el símbolo teofánico dividido de un horno humeante y una antorcha encendida entre la criatura desmembrada, emergió de antemano el misterio del abandono del Hijo de Dios. Porque lo que Abraham presenció fue la extraña automaldición del Señor del Pacto, quien sufriría la maldición del pacto de cortar en pedazos en lugar de dejar de guiar a su siervo a la plenitud prometida de la bienaventuranza”.

Extensión de la tierra prometida

Habla de esto con mucha mayor extensión, pero eso son solo un par de oraciones de su tratamiento. Esa es una idea del pasaje que es útil no sólo para comprender lo que sucede en el pasaje, sino también para ponerlo en el contexto más amplio de las Escrituras.

Para continuar con ese pasaje (Génesis 15), en el versículo 18, regresamos al aspecto terrestre del pacto abrahámico; en el versículo 18 leemos: “Aquel día Jehová hizo un pacto con Abraham, diciendo: A tu descendencia daré la tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates”. Así se especifican los límites de la tierra. Si vas más allá en el Antiguo Testamento, encontrarás que cuando Moisés llega a las llanuras de Moab, donde Israel está a punto de tomar la tierra prometida, lees en Deuteronomio 1:7 :

“ Volveos y emprended vuestros viajes, y id a el monte de los amorreos, y hasta todos los lugares cercanos a él, en la llanura, en las colinas, en el valle, y en el sur, y junto al mar, hasta la tierra de los cananeos, y hasta el Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates”.

Entonces obtienes esos mismos límites repetidos por Moisés como se los prometió a Abraham. Ese es el comienzo del libro de Deuteronomio. Se repite internamente en el libro de Deuteronomio en 11:24. Luego, cuando Moisés muere y Josué lo sigue en el liderazgo de la nación, llevándolos a la tierra, se encuentra en Josué 1:4: “Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra del Los hititas y hasta el gran mar, hacia la puesta del sol, serán vuestro límite. Entonces, allí también obtienes una repetición.

Esa promesa se cumplió parcialmente bajo Josué en la conquista. Lees en Josué 13:1-6 que la tierra fue tomada, es decir, la tierra de Canaán. Pero en ese punto, respecto a los territorios, dice “hasta la entrada de Hamat”, que está bastante al norte. Pero, como leemos en Josué 13:1, “hay mucha tierra que poseer”. En cada uno de esos territorios tribales quedaba trabajo por hacer, aunque el territorio básico estuviera controlado.

Entonces, cuando llegas al primer capítulo del libro de Jueces, lees acerca de las diversas tribus: Benjamín no expulsó a los jebuseos, Manasés no expulsó a los habitantes de varios lugares, Efraín no expulsó a los Los cananeos, Zabulón no, Aser no. El panorama general es que realmente no terminaron el trabajo. No es hasta la época de David, cuando coloca guarniciones en el Éufrates en 2 Samuel 8, que realmente se cumple esa promesa. 2 Samuel 8:3 dice: “David hirió a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, cuando este iba a recuperar su territorio junto al río Éufrates. Y David tomó de él mil carros y setecientos jinetes”, y así el cuarto. Puso guarniciones en otros lugares, como se lee en 2 Samuel 8.

Cuando pasas a 1 Reyes y Salomón sucede a David, lees en 1 Reyes 4:21: “Reinó Salomón sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto; traían presentes y servían. Salomón todos los días de su vida”. “El río” se refiere al río Éufrates. Si baja al versículo 24, lee: “ Porque tenía dominio sobre toda *la región* de este lado del río, desde Tiphseh hasta Gaza”. Tiphseh es una ciudad en

el Éufrates. Así reinó David desde Tiphsa hasta Egipto. Me parece que eso es un cumplimiento provisional en ese momento de la promesa a Abraham de que ocuparía ese territorio. Por supuesto, David no lo poseía y Salomón, quien heredó el reino de David, era rey en ese momento.

Se dice que ese pacto se remonta a Génesis 15. Las fronteras se dan en Génesis 17:7-8, donde se hace referencia nuevamente a la tierra. Al final del versículo ocho, dice que toda la tierra de Canaán será dada “en posesión eterna; y yo seré su Dios”. De modo que la promesa de que la tierra pertenecería a los descendientes de Abraham seguirá siendo válida mientras el Pacto Abrahámico siga existiendo. Es coextensivo con el Pacto Abrahámico, en los versículos 7 y 8 de Génesis 17.

Hay una referencia interesante en Jeremías 31:35-36, que dice: “ Así dice Jehová, el que da el sol para alumbrado de día, y los estatutos de la luna y de las estrellas para alumbrado de noche, el que divide el mar cuando rugen sus olas. Jehová de los ejércitos es su nombre: Si esas ordenanzas se apartan de delante de mí, dice Jehová, entonces también la descendencia de Israel dejará de ser nación delante de mí para siempre”. La implicación clara es que, dado que el sol y la luna no dejarán de brillar, entonces Israel no dejará de ser una nación ante el Señor. Mientras haya continuidad del día y de la noche, esta nación, Israel, seguirá siendo el pueblo de Dios.

Entonces, la continuidad de Israel como nación está vinculada a las ordenanzas de la creación de la salida y la puesta del sol. Si regresa a Génesis 8:22, lee: “Mientras exista la tierra, la sementera y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, no cesarán” en conexión con ese Pacto con Noé. . Entonces, tanto la promesa de la tierra como la continuidad de la nación de Israel es algo que continuará indefinidamente en el futuro.

Abrahámico y el Nuevo Pacto

Eso plantea la pregunta de cómo se relaciona la administración del Pacto Abrahámico a lo largo del período del antiguo y el nuevo pacto; Con eso realmente te metes en los temas de la teología del pacto . Hay una unidad global del pacto de gracia

que se administra de manera diferente en la economía del Antiguo Testamento que en la economía del Nuevo Testamento. Ese pacto permanece perpetuo al cruzar y trascender los Testamentos. La administración difiere, y ahí entras en esta cuestión de la relación entre la circuncisión y el bautismo. Y encontraría que el bautismo es una contraparte de la continuación de la circuncisión. Si tomamos la afirmación de Pablo de que la pared divisoria del medio ha sido eliminada y que los judíos y los gentiles ahora son uno en Cristo, y esas distinciones entre varón y mujer, amo y esclavo, judío y gentil, se borran, hay un cierto sentido en el que esas distinciones ya no se aplican dentro del cuerpo de Cristo en la nueva economía. Pero, por otro lado, hay otro sentido en el que esa distinción sigue existiendo; aunque sabes que el hombre y la mujer son uno en Cristo, todavía hay una diferencia entre un hombre y una mujer. Aunque los judíos y los gentiles son uno en Cristo, todavía puede haber esa distinción entre aquellos que son la simiente de Abraham por la carne y aquellos que no lo son, que son simiente espiritual. En esa semilla espiritual todos somos uno, pero en la semilla física creo que todavía hay una distinción.

Génesis 17 Pacto renovado y confirmado

Muy bien, pasemos a Génesis 17. Ese es el tercer pasaje relacionado con el pacto de Dios con Abraham. En Génesis 17:1-8 leemos: “Y cuando Abram tenía noventa y nueve años, se apareció Jehová a Abram, y le dijo: Yo [soy] el Dios Todopoderoso; camina delante de mí y sé perfecto. Y haré mi pacto entre mí y vosotros, y os multiplicaré en gran manera. Y Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: En cuanto a mí, he aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchas naciones. Ni se llamará más tu nombre Abram, sino que tu nombre será Abraham; porque te he hecho padre de muchas naciones. Y os haré fructíferos en gran manera, y haré de vosotros naciones, y reyes saldrán de vosotros. Y estableceré mi pacto entre mí y tú y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser un Dios para ti y para tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en la que eres peregrino, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua; y yo seré su Dios”.

Lo que tienes en el capítulo 17 es el pacto confirmado y renovado. Inicialmente está representado en el capítulo 12, ratificado en el capítulo 15, y confirmado y renovado aquí en el capítulo 17. Este tipo de repetición de material perteneciente al pacto es una de las cosas con las que trabajan los críticos de las fuentes y dicen: “Aquí tenemos duplicaciones”. ”, y atribuyen Génesis 17 al documento P y Génesis 15 al documento J. J es más primitivo, 17 es más sofisticado, al menos desde su punto de vista, y estas duplicaciones se producen como resultado de fuentes variantes. Pero no requiere nada de eso, es sólo que el Señor está confirmando estas promesas una y otra vez a Abraham.

Abram a Abraham

En Génesis 17: 1 dice: “Cuando Abram tenía 99 años”. Esto es 13 años después del nacimiento de Ismael. Al final del capítulo 16 lees: “Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael para Abraham. Recuerden que Ismael no nació de Sara, sino de la sierva de Sara: Agar”. Ahora han pasado 13 años y todavía no tiene un hijo con Sarah. Han pasado 24 años desde la promesa original de la semilla, si nos remontamos a Génesis 12. Cuando tiene 99 años, veinticuatro años después, el Señor dice: "Camina delante de mí, sé perfecto". “Perfecto” no debe entenderse en la forma en que lo entendemos como perfección moral, sino vivir una vida sana, ser obediente al Señor y caminar en fe delante del Señor. Él dice: "Haré mi pacto y os multiplicaré en gran manera". En el versículo cinco, elabora y dice: “No se llamará tu nombre Abram, sino Abraham”. La etimología o significado de Abram, la forma corta, es algo controvertida. Pero la mayoría siente que está relacionado con dos factores: el *ab* , que significa “padre”, y *el ram* , que significa “ser alto” o “exaltado”. De modo que la idea sería “el padre es exaltado”. El padre en ese caso, siendo lo que en los nombres hebreos se denomina teofórico, es una referencia a Dios. Entonces Dios es exaltado. Dios es el padre. Dios es exaltado sería el significado del nombre, si es un nombre teofórico, y si el primer elemento se refiere a Dios. Abraham viene de *ab* y *raham* – *raham* significa “un gran número”, de modo que el nombre se convierte en “padre de muchos”. Allí el padre no se refiere a Dios, sino a Abraham, de modo que su nombre cambia de Abram, "Dios es

exaltado", a Abraham, "el padre de muchas naciones". Por lo tanto, se lo relaciona con su numerosa descendencia. Note la declaración en el versículo 6 de que “de él saldrán reyes”. La línea prometida es que la realeza se desarrolle dentro de ella. Por supuesto, ese se convierte en el tema que se retoma y elabora más adelante, no sólo en Génesis sino también más adelante en otros lugares del Antiguo Testamento.

Reiteración del Cuarto Pacto – Génesis 22:17-18

El pasaje repetitivo del cuarto pacto es Génesis 22:17-18. Génesis 22 cuenta la historia del mandato del Señor a Abraham de ofrecer a Isaac como sacrificio. Esto es después del nacimiento de Isaac, el hijo de la promesa, y esa es una verdadera prueba de fe para Abraham, de la que hablaremos más adelante. Pero Abraham demuestra su fe en ese contexto y cuando llegas a los versículos 16-18, lees: “Por mí mismo he jurado”, dice el Señor, “porque por haber hecho esto, y no rehusarte a tu hijo, tu hijo único. Que con bendición os bendeciré, y con multiplicación multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos; y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra; porque has obedecido mi voz”.

Entonces tienes una reafirmación en los versículos 17 y 18 de esos elementos centrales del Pacto Abrahámico, particularmente “en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”. Lo interesante es que va acompañado de dos declaraciones. En el versículo 16, “por cuanto has hecho esto”, luego al final del versículo 18, “y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra; porque has obedecido mi voz”. Ese “porque” plantea algunas preguntas teológicas difíciles. ¿Cómo se explica ese “porque”? ¿Depende en última instancia la promesa de Cristo de la obediencia de Abraham?

La respuesta de Abraham: la obediencia. La mayoría de los comentarios no discuten el "porque". Puedes buscar eso en la mayoría de los comentarios y no hay nada allí, lo que suele ocurrir cuando llegas a preguntas realmente difíciles. Los comentarios no te ayudan allí. Pero en el comentario de Calvino, dos tercios de la página 13 de nuestras notas,

página 572 del volumen uno del comentario de Calvino, Calvino sugiere que “el lenguaje de estos textos tiene como objetivo estimularnos a una vida santa al transferir a nuestras obras y a las de Abraham”. . En este caso, lo que propiamente nos pertenece es pura beneficencia”. La sugerencia de Calvino al menos nos indica la dirección correcta. Dice: "Necesariamente debemos concluir que lo que se da gratuitamente se llama recompensa de las obras". Luego dice: “Dios no paga nada como deuda, sino que da a sus propios beneficios el título de recompensa”. Puede parecer que lo que Calvino está diciendo es una especie de solución terminológica: “Lo que se da gratuitamente se llama recompensa de las obras. Dios no paga nada como deuda, sino que da a sus propios beneficios el título de recompensa”. Es decir, los beneficios de Dios no son en realidad una recompensa; sólo están designados para motivarnos en nuestra búsqueda de la piedad.

Si bien ese puede parecer el caso, y si la distinción es simplemente la de una etiqueta, Calvino en realidad está sugiriendo que estos textos proponen que Dios en realidad llevó a Abraham y su obediencia hasta la promulgación de la promesa. Y aquí está la distinción importante: Dios no hace eso en el sentido de causa eficiente o recompensa meritoria, sino en el sentido de los medios divinamente ordenados para administrar la promesa. En otras palabras, la obediencia de Abraham está incluida en ese medio de administración de la promesa divinamente ordenado. No es causa meritoria, no es causa eficiente, pero está incluida. La fidelidad de Abraham, entonces, fue el fruto de la gracia de Dios operativa en su vida, que de ninguna manera mereció la recompensa de la promesa pero que, sin embargo, fue una característica integral en la promulgación de la promesa. Ciertamente, la elección de Abraham por parte de Dios y la promesa que le hizo precedieron su respuesta de fe y obediencia; se remonta a años y años en este punto. Pero la elección de Abraham no excluyó, en el sentido de obviar, la importancia de su respuesta. Más bien, lo incluyó como un acompañamiento inevitable de la obra de la gracia divina en su vida. Esto parece ser un intento de explicar la conexión aquí entre la obediencia de Abraham y esta promulgación de la promesa como se afirma en el texto. Entonces, en ese sentido, creo que Calvino tiene razón cuando dice: "Dios no paga nada de una deuda, sino que da a sus propios beneficios el título de una recompensa". Es Dios

quien está obrando en Abraham y permitiéndole responder con fe, incluso hasta el punto de esta prueba de su fe en Génesis 22.

Leí algo que me sorprendió hace poco. Meredith Kline, quien escribió *By Oath Consigned*, ha publicado un conjunto de tres volúmenes, *Kingdom Prologue*, que es el comienzo de una teología del Antiguo Testamento que se imprime de forma privada. Está disponible a través del Seminario Teológico Gordon-Conwell. Se ocupa de estos textos y afirma que hay una base meritoria en que la fe de Abraham aquí está involucrada en la promulgación de la promesa. Eso me resulta difícil, pero parece que eso no es meritorio; es la evidencia y demostración de la gracia y la obra de Dios en su vida.

La soberanía de Dios y la responsabilidad humana

Tienes que tener cuidado al formular cosas así, porque te estás poniendo en una situación hipotética que intenta separar teóricamente las cosas que no podemos separar. En otras palabras, estás metido en todo este asunto de la soberanía divina y la responsabilidad y elección humana, y la soberanía de Dios en relación con eso. “Aquellos que fueron elegidos en Cristo antes de la formación del mundo”: ¿podrían perderse algún día? Bueno, en cierto sentido se puede decir que si no responden al Evangelio, se perderán, sí. Pero en el otro sentido se podría decir que no se pueden perder; están en Cristo que es el fundamento del mundo. Van a responder al evangelio. Cómo desentrañar todo eso es muy difícil; en cierto punto, es mejor dar un paso atrás y dejar que las declaraciones de las Escrituras con respecto a temas de ese tipo se mantengan por sí solas, sin tratar de analizarlas hasta el punto en que puedas exponerlo todo lógicamente y explicarlo. Me parece que hay puntos que no puedes entender o explicar completamente. Cuando intentas hacer eso, normalmente caes en distorsionar un lado sobre el otro.

Por supuesto, entonces podrías preguntar: “¿Tiene usted una contradicción básica?” Yo diría que no." Hay quienes dicen que existe una contradicción entre la soberanía divina y la responsabilidad humana. Pero al mismo tiempo no digo que pueda explicar exactamente cómo funciona. No se puede, porque ahí hay una contradicción fundamental; estás en una zona de misterio. Es similar a las dos naturalezas de Cristo. En

una sola persona estaban Dios y el hombre: dos naturalezas, una persona. Sabes que puedes decir eso, pero ¿cómo lo explicas? Es bastante difícil. Se puede explicar lo que no es, como la formulación cristológica: no es esto ni aquello, no es otra cosa. De manera similar, cuando entras en la cuestión de la inspiración de las Escrituras y los elementos divinos y humanos en la composición de las Escrituras, son ambos, pero al mismo tiempo es la palabra de Dios. Hablamos de una visión orgánica de la inspiración que incluye a la persona, su educación y sus antecedentes, que a menudo se manifiesta, pero que de ninguna manera resta valor al carácter divino de las Escrituras. Es la palabra de Dios. ¿Cómo explicas eso? No creo que puedas explicarlo completamente, pero existe esa interacción entre lo divino y lo humano. Parece que en este punto hay que retroceder un poco.

No hay ninguna conclusión necesaria que sea meritoria en Génesis 22, pero hay una conexión: debido a que has hecho esto, aquí tienes estas promesas. Él ha trabajado esas condiciones en Abraham para que eso sea parte de toda la promulgación de la promesa, que él haría esas cosas, pero eso es sólo una sugerencia.

Génesis 17:9-14 Circuncisión – Señal del Pacto

Estamos hablando de Abraham como nuestro padre espiritual. Analizamos estos cuatro pasajes que hablan del pacto abrahámico. El pacto de Dios con Abraham está en Génesis 17:9-14. Ya hemos visto la parte anterior del capítulo 17, pero volvamos atrás y miremos los versículos 9-14. Allí leemos: “ Y dijo Dios a Abraham: “Guardarás, pues, mi pacto, tú y tu descendencia después de ti en sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y vuestra descendencia después de vosotros; todo niño varón entre vosotros será circuncidado. Y circuncidarás la carne de tu prepucio; y será señal del pacto entre mí y vosotros. Y será circuncidado entre vosotros el de ocho días, todo niño varón por vuestras generaciones, el nacido en casa, o el comprado con dinero de algún extranjero, que no sea de vuestra descendencia. Es necesario que el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero sean circuncidados; y mi pacto estará en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el niño incircunciso cuya carne de su prepucio no esté

circuncidada, esa alma será cortada de su pueblo; ha roto mi pacto”.

Entonces, con la promesa de Dios a Abraham vino una obligación de su parte y de la de su descendencia. La circuncisión debe convertirse en una muestra o señal del pacto entre Dios y Abraham, que lees en el versículo 11: “Circularás la carne de tu prepucio; y será una señal del pacto entre yo y vosotros”. Encontramos que Abraham tuvo que circuncidarse a sí mismo en el versículo 11, y luego a todo niño varón de su casa, y no sólo a sus propios hijos sino a todos los que están bajo su autoridad, incluidos los esclavos. Luego, esta sorprendente declaración en el versículo 14, que dice que no hacer eso era romper el pacto: “Y el niño incircunciso cuya carne de su prepucio no esté circuncidada, esa alma será cortada de su pueblo; ha roto mi pacto”. De modo que la circuncisión debía tomarse muy en serio.

Más adelante descubrirás, cuando Moisés descuidó el rito de la circuncisión, con qué seriedad lo tomó el Señor. Cuando Moisés regresaba a Egipto en Éxodo 4:24-25: “Y aconteció que en el camino, en el mesón, Jehová salió a su encuentro y procuraba matarlo. Entonces Séfora tomó una piedra afilada, cortó el prepucio de su hijo, lo arrojó a sus pies y dijo: "Seguramente eres para mí un marido sangriento". Y así el Señor lo dejó ir”.

Parece que el problema era que Moisés no había circuncidado a su hijo, y Jehová amenazó su vida por no haberlo hecho. La consecuencia del abandono, como se afirma en el capítulo 17, es: “esa alma será cortada de su pueblo”. Esto está en el contexto de la Fiesta de los Panes sin Levadura en Éxodo 12:15-19: “ Siete días comeréis panes sin levadura, y el primer día sacaréis la levadura de vuestras casas. Porque cualquiera que coma pan leudado desde el primer día hasta el séptimo día, esa alma será cortada de Israel”. Allí no sólo tienes una conexión con la circuncisión, sino también con la Fiesta de los Panes sin Levadura que estaba asociada con la Pascua. Si eso es violado, esa alma será cortada de Israel.

Hay cierta discusión sobre lo que eso significa: “ser cortado de su pueblo” o “ser cortado de Israel”. ¿Eso significa que esta persona será ejecutada? ¿Eso significa muerte?

¿O significa excomunión? Los comentaristas están divididos al respecto. Éxodo 31:14 dice: “Guardaréis, pues, el sábado; porque os es santo. Cualquiera que lo contamine, ciertamente morirá; porque cualquiera que haga algún trabajo allí, esa alma será cortada de entre su pueblo”. Allí el paralelo sugiere que “ser cortado de entre su pueblo” significa muerte. Si aplicas eso a estos otros pasajes, a la fiesta de los panes sin levadura o a la circuncisión, todavía no sabes quién debe administrar ese castigo. ¿Está diciendo el Señor que de alguna manera lo hará? ¿O es responsabilidad de la comunidad? Eso no está escrito. Pero la sanción que se incluye con el mandamiento de circuncidar enfatiza la seriedad con la que Dios pretendía que se tomara esto.

La circuncisión como rito se practicaba entre otras personas, incluso antes de la época de Abraham. Eso no es algo que se originó en Génesis 17 cuando se le dio la orden a Abraham. No se originó en Israel, pero se originó en ese momento como una señal del pacto de Dios con Abraham. La circuncisión no era algo desconocido entre otros pueblos, por eso Dios se la da a Abraham con un significado nuevo y especial. Jeremías 9:25 dice: “Vienen días”, declara el SEÑOR, “en que castigaré a todos los que están circuncidados sólo en la carne: a Egipto, Judá, Edom, Amón y Moab, y a todos los que habitan en el desierto en lugares lejanos. Porque realmente todas estas naciones son incircuncisas, e incluso toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón. Ese pasaje demuestra cómo la circuncisión no era algo exclusivo de Israel. Lo hicieron los egipcios, lo hicieron los edomitas, lo hicieron los amonitas y lo hicieron los moabitas. Es bien sabido que otros pueblos practicaban la circuncisión. Sin embargo, de lo que Jeremías está hablando aquí es de que aunque algunos israelitas están circuncidados exteriormente, en realidad no están circuncidados, en el verdadero sentido de la palabra.

Circuncisión del Corazón Esta introducción del rito se encuentra en conexión con el pacto abrahámico. Tiene significado como señal del pacto y señala la necesidad de una limpieza interna. En otras palabras, la mayoría siente que la idea básica de la circuncisión es la eliminación de la impureza ; ese es el simbolismo involucrado. El ritual indica la necesidad de una limpieza interna. El pecado es una cuestión de raza; es algo que se

transmite de generación en generación. La impureza del pecado debe ser quitada. La descendencia física de Abraham no es suficiente para convertir a uno en un verdadero hijo de Dios; Tiene que haber esa limpieza interna. Entonces la circuncisión se convierte en una señal externa de lo que debe ocurrir internamente: la circuncisión del corazón. Esa idea de la circuncisión del corazón también tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Deuteronomio 10:16 dice: “Circuncid, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no seáis más tercos. Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni acepta cohecho.

Y Deuteronomio 30:6 dice: “Y Jehová tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, para amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas”.

Si va al Nuevo Testamento, encontrará en Romanos 4 que Pablo habla de la circuncisión comenzando en Romanos 4:8: “Bienaventurado el hombre a quien el Señor no le imputa pecado. ¿Esta bienaventuranza recae únicamente sobre los circuncidados o también sobre los incircuncisos? Porque su fe fue contada a Abraham por justicia”. La fe fue contada a Abraham por justicia, pero antes de ser circuncidado. “¿Cómo se contaba entonces, si estaba circuncidado o incircunciso? No en circuncisión, sino en incircuncisión” (Romanos 4:10). Luego el versículo 11 dice qué es realmente la circuncisión: “Y recibió la señal de la circuncisión, el sello de la justicia de la fe que tenía aún siendo incircunciso; para que sea padre de todos los que creen, aunque no estén circuncidados; para que también a ellos se les impute justicia. Y padre de la circuncisión para los que no sólo son de la circuncisión, sino que también andan en las pisadas de la fe que nuestro padre Abraham tenía, que aún era incircunciso”.

Así que nadie es salvo por la circuncisión, ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento (si se sigue la analogía de la circuncisión por el bautismo cuando se aplica a los niños). Pero es una señal de la alianza y, como tal, debe transmitirse a los hijos. Lo importante no es sólo la señal en sí, sino la fe en la provisión que Dios haría para la limpieza del individuo.

Génesis 22 – Akedah, La atadura de Isaac Vayamos al punto culminante de la fe de Abraham en Génesis 22 – cuando Dios prueba a Abraham. Génesis 22:1 dice: “Algún tiempo después, Dios probó a Abraham. Él le dijo: “¡Abraham!” “Aquí estoy”, respondió. Entonces Dios dijo: Toma a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la región de Moriah. Ofrecelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

Leí la NVI, que sin duda es una mejor traducción de Génesis 22:1 que la versión King James. La RV dice: “Y aconteció después de estas cosas, que Dios tentó a Abraham, y le dijo: 'Abraham'. y él dijo: 'Heme aquí’”. La versión original de la versión King James dice: “Dios tentó a Abraham”, lo cual puede resultar confuso. "Prueba" es una traducción mucho mejor de esa palabra. Dice en Santiago 1:13-14: “Dios no tienta al hombre; el hombre es tentado cuando se deja llevar por sus propios deseos”. Dios prueba al hombre, pero no tienta al hombre. Satanás tienta. Satanás trae a la vida experiencias diseñadas para alejarte del Señor. Dios no hace eso. Él puede traer cosas a tu vida que pueden poner a prueba tu fe, pero la intención es fortalecerla.

En un sentido práctico, ese es el problema al que te enfrentas todos los días en tus propias experiencias. Si piensas en Job, perdió a su familia y sus posesiones. Esa fue una tentación de Satanás porque Satanás había venido al Señor y le había dicho, mira, este hombre que has dicho es un hombre justo, déjame hacerle estas cosas, y encontrarás que va a caer. Y el SEÑOR dijo está bien, dentro de ciertos límites puedes hacer ciertas cosas. Y Satanás entró allí con un intento de alejarlo del Señor. No lo logró. Sabemos que eso es lo que estaba pasando porque podemos leer el texto. Job no sabía que Satanás había entrado allí ante la corte celestial y había pedido permiso para hacerlo.

Puedes aplicar eso a tus propias experiencias. Puedes tener una mala experiencia y decir: “¿Qué está pasando? ¿Está este Satanás trabajando para alejarme del Señor? ¿Lo ha iniciado él? “Bueno, tal vez lo haya hecho. O podría ser el Señor trabajando para intentar fortalecerte y confirmarte en tu fe. Creo que el Señor siempre está trabajando. Y entonces tal vez ambos estén trabajando, pero realmente no puedes saber en un incidente determinado por qué eso se ha iniciado en tu vida, si proviene principalmente de Satanás o si es algo que el Señor ha iniciado. Aquí, es para probar y fortalecer la fe de Abraham.

Fue una prueba extremadamente severa. Hay una batalla en el mundo invisible entre el Señor y Satanás. Ese campo de batalla está en nuestras propias vidas y en nuestras propias experiencias, por lo que la forma en que respondemos a esas cosas es significativa e importante. Deberíamos responder a las pruebas buscando la fuerza de Dios y orando por gracia, sin importar la situación, pero creo que es útil saberlo en las luchas de la vida.

Calvino, nuevamente, ha hecho aquí algunos comentarios útiles sobre esta prueba de Abraham. En la página 563, dice de Abraham: “su mente debe haber sido severamente aplastada y violentamente agitada cuando el mandato y la promesa de Dios estaban en conflicto dentro de ella”. Así que aquí está la promesa. Está Isaac, el hijo de Abraham, que es el cumplimiento de la promesa que Dios había confirmado. Su simiente no será a través de Ismael; será a través de Isaac. Estas promesas han sido confirmadas una y otra vez, y ahora Dios viene y dice que matemos a ese hijo que es el hijo de la promesa. Calvino dice: “El mandato y la promesa parecen entrar en conflicto. Pero cuando llegó a la conclusión de que el Dios con quien sabía que tenía que tratar no podía ser su adversario. Aunque no descubrió de inmediato cómo se podría eliminar la contradicción. Sin embargo, por esperanza concilió el mandato con la promesa. Porque, persuadido de que Dios era fiel, dejó la cuestión desconocida a la divina providencia. Mientras tanto, como con los ojos cerrados, va hacia donde le indican. La verdad de Dios merece este honor. No sólo eso, sino que debe trascender con creces todos los medios humanos para que solo él, incluso sin mí, sea suficiente. Pero también que superará todos los obstáculos”. Fue difícil y doloroso para Abraham olvidar que era padre y esposo, desechar todos los afectos humanos y soportar ante el mundo la vergüenza de la crueldad vergonzosa al convertirse en el verdugo de su hijo. Pero el otro era algo mucho más grave y horrible. Es decir, que concibió a Dios para contradecirse a sí mismo en su propia palabra. Y luego supone que la esperanza de la bendición prometida le será cortada cuando Isaac sea arrancado de la gracia asombrosa”.

Sabemos por Hebreos 11:17-19 que este fue un acto de fe de Abraham; procedió a hacer lo que Dios le había ordenado que hiciera. Hebreos 11:17 dice: “Por la fe Abraham,

cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas, ofreció a su hijo unigénito, de quien estaba dicho: En Isaac te será llamada descendencia;' considerando que Dios podía levantarlo, aun de entre los muertos; de donde también lo recibió en figura". La prueba aquí es una prueba de la fe de Abraham.

Recogeremos aquí mañana.

Transcrito por Laura Knox

Áspero editado por Ted Hildebrandt

Edición final de Jennifer Bobzin

Renarrado por Ted Hildebrandt